



ARTÍCULO

PRESENCIA. MIRADAS DESDE Y HACIA LA EDUCACIÓN, N.4 (2019)

Colegio Stella Maris <http://www.stellamaris.edu.uy/>

Montevideo – Uruguay

ISSN 2393-7076

**El lugar de la autoridad en la educación actual: análisis crítico a la luz de
conceptos de Hannah Arendt**

Verónica Morás Zanatta¹

Resumen

Este artículo se propone explorar qué cuestiones hacen a la autoridad educativa y si, como se plantea en los diferentes discursos, la autoridad está actualmente en crisis o bien brega por una renovación permanente. Por un lado, las instituciones educativas surgen como espacios donde tiene lugar el cruce de generaciones de jóvenes-adultos, que en el pasado hacía fácilmente ubicable la autoridad, ya que esta era dada de antemano por esta dinámica. Hoy, sin embargo, observamos que el sujeto de la educación, aquel que entra al mundo ya existente y construido por otros, no contempla la autoridad como tal. Es a través del reconocimiento, el respeto y la formación de la propia identidad que los sujetos, el nuevo que ingresa a la vida y a la educación y aquel que ya estaba a su llegada, van construyendo una nueva forma de autoridad. La autoridad educativa, entonces, es un lugar ofertado y conquistado, siempre en constante renovación y en el que confluyen un sinnúmero de cuestiones que no deben ser descuidadas

¹ Docente egresada de IPA, año 2007 y profesora de UTU desde 2008. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar. veromoras@hotmail.com

en el quehacer educativo. Es en este contexto de nuevas tensiones y duelo por lo que ya no es, que se deberá tener como prioridad la búsqueda de nuevos acuerdos y modelos educativos coherentes con la construcción de un nuevo modelo de autoridad educativa.

Palabras clave: sujeto – autoridad – reconocimiento – respeto – generaciones

Abstract

This article proposes to explore which aspects constitute what we call educational authority and if, as stated in different speeches, the authority is currently in crisis or, it struggles for permanent renewal. On the one hand, educational institutions emerge as spaces where the intersection of generations of young people-adults takes place, which in the past made authority easily distinguishable, since it was given in advance by this dynamic. Today, however, we observe that the educational being, the one who enters an already existing world, built by others, does not contemplate the authority as such. It is through other aspects such as the recognition, respect and development of one's own identity that both subjects, the new one, who enters our world and our educational system and the one who was already here, are building a new form of authority. The educational authority, then, is a place offered and conquered, always in constant renewal and in which endless issues converge which should not be overlooked in the everyday educational task. It is in this context of new tensions and mourning for what it is no longer as it once was, that priority should be given to the search of new agreements and educational models consistent with the construction of a new model of educational authority.

Key words: educational being – authority – recognition – respect – generations

Introducción

Cuando hablamos de autoridad, lejos de hablar de formas de violencia o imposición por la fuerza, debemos suponer siempre un tipo de reconocimiento. Lo que es más, la autoridad bien entendida no necesita persuasión, sino que cuando hacemos referencia a una autoridad, esta se basa en el lugar que ocupa y en lo que representa. Esto lo reafirma Hannah Arendt (1996) en *Entre el pasado y el futuro*, cuando plantea que la autoridad siempre demanda obediencia ya que proviene de la tradición² y por tal

² Lo viejo y lo nuevo, el pasado y el presente.

motivo es fácilmente confundible con la violencia. Sin embargo, para Arendt, la violencia o bien el uso de la fuerza es lo opuesto a autoridad y aparece cuando esta última fracasa (Arendt, 1996, p. 102). De la misma forma, tampoco podemos pensar en autoridad sin pensar en un momento determinado de nuestra historia, ya que esto sería hacer referencia a un concepto abstracto, y la autoridad es impulsada y sostenida por un contexto histórico determinado que la define según las circunstancias. Hoy nos encontramos con una coyuntura en la que resulta inevitable hablar de una inestabilidad de la autoridad educativa, y que según Arendt, es impulsada por la crisis de autoridad en el ámbito político. Si bien Arendt hace referencia a lo educativo como un espacio donde la política no debería tener lugar, ya que es un espacio para los nuevos sujetos, es inevitable que la crisis que surge en la esfera política (o pública) no invite a cuestionar. Asimismo, las formas no políticas de autoridad que rigen en el vínculo educativo, no solo entre docentes y alumnos, sino también entre otros actores que convergen en las instituciones educativas como son los vínculos en las familias de estos alumnos. El desafío hoy es intentar dar sentido al significado de autoridad alineado con los hechos que se suceden y que alteran, en cierta forma, la estabilidad de los eventos que hacen a la convivencia humana. Sin embargo, cabe preguntarse si es que estamos transitando una especie de pérdida de autoridad en la educación, sobre todo frente al alumnado o bien, si la autoridad muta y se transforma según los cambios que acontecen en la educación como espacio social y de convivencia. En la misma línea, podríamos cuestionarnos si el docente es en parte responsable de esta posible pérdida y cuál es su rol en el vínculo con el alumno ¿Es la autoridad algo inherente al docente o es una renovación permanente?

El sujeto de la educación: el encuentro con el Otro³ y el respeto

Al reflexionar sobre los diferentes aspectos que hacen a la educación, Arendt plantea que lo esencial de la educación es “el hecho de que nacen seres humanos en el mundo” (Arendt, 1977, p. 38). El sujeto que llega al mundo es alguien nuevo frente a nosotros y el mundo, y solamente puede tornarse alguien reconocible en la medida en

³ Alguien que es diferente pero también, igual a mí.

que la educación lo transforma en alguien que nosotros reconocemos y que a la vez, también nos reconoce como su igual.

La educación es, entonces, el proceso de transformación de la alteridad infantil, es el modo por el cual recibimos y respondemos a un recién llegado, introduciéndolo al mundo que ya existía antes de su llegada. Esta introducción al mundo no se da sin tensiones, ya que hay una permanencia de lo que es novedad con lo que ya está establecido, es decir, lo que trae el nuevo ser y lo que ya era antes de él. Cada nacimiento⁴ es, entonces, un nuevo comienzo, conlleva la llegada de alguien que es capaz de comenzar algo tan nuevo como él.

La cuestión arendtiana de la natalidad, que es central en su pensamiento, hace referencia entonces a ambas cosas: al hecho de que el mismo ser humano es “un comienzo, un inicio, ya que no existe desde siempre sino que viene al mundo al nacer” (Arendt, 1997, p. 77), y a la singularidad⁵ y alteridad que emergen con el nacimiento de cada sujeto, al “constante aflujo de recién llegados que nacen en este mundo como extraños” (Arendt, 2009, p. 22,23). Este sujeto es, entonces, nuevo “por naturaleza y nacimiento” (Arendt, 1977, p.40). Pero este ser nuevo no es nuevo más que porque está en contrapartida con un mundo ya existente, ya establecido y que estaba antes de su llegada, “un mundo preexistente, construido por los vivos y por los muertos” (Arendt, 1977, p. 40).

Siempre hablamos de sujeto de la educación, por lo tanto, en cuanto a referencia con un Otro. Luego, al iniciar algo junto a otros y al relacionarse con ellos discursivamente⁶, los sujetos pueden dar lugar a lo nuevo e imprevisible, y pueden desarrollar las posibilidades de su ser distinto, y distinguirse. Es así entonces que la forma en que aparezco ante otros no es simplemente un medio para la manifestación de algo interior, sino que es la forma misma en que me presento ante otros, en que los otros

⁴ Nacer no en su sentido biológico, sino nacer como aparecer, hacerse visible ante otros que son iguales y diferentes a la vez.

⁵ De acuerdo con Arendt, cada sujeto es único e irrepetible.

⁶ En este sentido, el discurso y la acción tienen un carácter revelador: la clase de persona que somos se muestra en nuestras palabras y actos, ellas exponen quién es alguien, revelan su personalidad y su identidad, única e irrepetible. (Arendt, 2009: 215, 216). En otras palabras, la clase de sujeto que somos se hace presente en la forma en que actuamos con otros, en la manera en que hablamos y nos dirigimos a ellos. El discurso revela historia y experiencias compartidas y este se construye a través de la narración.

sujetos pueden reconocerse como un actor específico en el mundo público. Y como tal, no existe más diferencia entre los sujetos que por estar con otros. Al aparecer ante otros, los sujetos indican cómo desean ser reconocidos y aceptados, cuáles son los principios que orientan sus formas de vida, y qué tipo de relaciones esperan establecer con los demás.

Al sujeto nuevo, como ser de un mundo viejo, que llega a este mundo y cuya identidad no fija es constituida por el hecho de ser parte de una comunidad de iguales y diferentes, la autora agrega otro aspecto importante, que es la del sujeto en cuanto a un Otro que reconoce y ve como a un igual en un marco de respeto mutuo. El respeto arendtiano tiene que ver con la posibilidad de reconocer al Otro como un quién, como un actor único y singular, y no sencillamente como un qué, como un sujeto con ciertas capacidades útiles o funcionales. Se trata de una forma de trato que acepta la distancia que media entre seres singulares y que asume toda vinculación desde esta lejanía. El respeto no pretende, por lo tanto, una cercanía o proximidad con el otro que anule su diferencia, ni una indiferencia que simplemente soporte o tolere la especificidad de cada quien. La pluralidad aquí tiene que ver con distinción, con singularidad, con lo que mostramos a través de la acción y discurso. La pluralidad humana, el hecho de que siempre nos encontramos entre otros con quienes actuamos y a quienes afectan nuestros actos, también trae consigo el que no podamos considerarnos soberanos, esto es, completamente autosuficientes y autónomos, capaces de una plena autodeterminación.

Cruce de generaciones: el reconocimiento del Otro para la construcción de la autoridad

El reconocimiento parece ser una cuestión indivisible de la vida en sociedad. Todos los seres humanos, inevitablemente, y por la propia condición de ser miembros de una sociedad, son reconocidos por otros y, a su vez, reconocen al Otro de igual manera. Asimismo, el reconocimiento de uno mismo como miembro de un grupo social parte de la mirada del Otro, la cual crea un vínculo o bien genera una distancia. De igual forma, el reconocimiento tiene que ver con un momento histórico, una cultura y una construcción social. Si bien todos los seres humanos somos diferentes unos de otros, la cuestión del reconocimiento se funda en lo que nos iguala a otros, o bien, nos separa. Esta parece ser la base del reconocimiento que hacen los jóvenes para formar su

identidad en el seno de las interacciones en los diferentes ámbitos sociales ¿Qué significa entonces ser joven? ¿Es la juventud una cuestión biológica o de reconocimiento de un lugar socialmente ofertado?

El cruce de generaciones en el ámbito educativo se da con mayor claridad cuando los alumnos se enfrentan cara a cara con sus docentes quienes, por defecto, poseen (en su mayoría) una edad cronológica superior. Para las generaciones anteriores, el profesor ingresaba al aula portando una cierta autoridad conferida por la lógica del propio sistema dentro un marco histórico, avalada por los discursos políticos y el entorno familiar de los alumnos. Hoy, esta autoridad⁷ es evaluada por los alumnos, quienes muchas veces plantean el tema generacional como una cuestión que los distancia de los docentes. Esta situación nos hace reflexionar desde varios ángulos. Por un lado, podemos decir que la cuestión de la juventud-vejez y de la brecha generacional es, nuevamente, un lugar que es otorgado por un Otro. Los docentes no son simplemente más viejos que sus alumnos, sino que es este el lugar otorgado por la mirada del Otro, en este caso, de los alumnos. A su vez, el docente se distancia del alumno al no reconocerlo como un igual, sino como un ser inmaduro respecto a él, ensanchando así la brecha.

103

Es importante, entonces, considerar la mirada del Otro y cómo miramos a los otros en el marco de la construcción de la sociedad, entendiendo que es a partir de esa mirada que las generaciones fomentan y proyectan su identidad. Desde la perspectiva generacional planteada se advierte que la categoría jóvenes viene dada en relación a otros que no lo son y fuertemente marcada por una edad que está determinada por un sinfín de condiciones sociales y culturales, y no estrictamente biológicas. En muchas ocasiones existen determinantes que hacen más allá de la edad, categorizar a los sujetos como jóvenes. Entonces, ¿cómo formamos nuestra identidad frente a un Otro? A través de un reconocimiento, que parte del encuentro y del respeto⁸, ya que quienes somos se hace presente en la forma en que actuamos con otros y en la manera en que nos

⁷ La cuestión del docente como autoridad o como algo definido ya no existe. Como plantea Quintana: “no se trata tampoco de identidades fijas sino de modos de ser que se constituyen y se transforman en la exposición ante otros” (Quintana, 2010, p.432).

⁸ Respetar no es aceptar lo del Otro como únicamente válido, sino que tiene que ver con una escucha y tolerancia por lo distinto. Respetar no significa estar de acuerdo sino poseer cierta comprensión hacia el Otro que se demuestra con acciones en la interacción.

dirigimos a ellos, dentro del marco de una experiencia compartida y no de antemano. (Quintana, 2010, p. 430, 432). Por lo tanto, nadie puede desarrollar su identidad aisladamente, sino que depende de un Otro tanto como ese Otro depende de él. Uno no es joven o adulto por tener más o menos edad biológicamente, sino que se trata de un lugar ofertado socialmente, con un conjunto de características y hábitos que los identifican con otro lugar que dispone de otros códigos diferentes. Lo importante, entonces, es cómo nos paramos frente a ese Otro y lo que transmitimos en ese encuentro. Si la mirada del Otro parte del rechazo y de la distancia, no solo tendremos más jóvenes y más adultos como generaciones definidas, sino que la brecha entre ellos será mayor y los puntos de encuentro en pos de una construcción educativa y social común serán casi inexistentes.

Entre la construcción de la autoridad educativa y el desafío de su permanente renovación

Cada nuevo sujeto que llega al mundo reavivará la tensión entre lo nuevo y lo viejo. Aunque esto genere un factor de inestabilidad, lo nuevo es aquello que debemos conservar, porque “cada nueva generación, cada nuevo ser humano, sin duda, en la medida en que se inserta entre el pasado infinito y un futuro infinito, debe descubrirlo de nuevo y pavimentarlo con laboriosidad” (Arendt, 1996, p. 19). Aquí es donde se genera un vínculo entre docente y alumno, un vínculo necesario e imprescindible que permite el reconocimiento de la figura del docente como tal y como postula Tenti Fanfani (2004) en su artículo *Viejas y nuevas formas de autoridad docente*: “la autoridad del maestro, no existe como cualidad innata de un individuo, sino que se expresa en una relación” (Tenti Fanfani, 2004, p. 38).

Haciendo eco a las palabras de Arendt al comienzo, Tenti Fanfani (2004) plantea que “se trata de una construcción permanente en la que alumno y docente generan un vínculo que varía según contextos y épocas” (Tenti Fanfani, 2004, p. 39). Por lo tanto, cuando nos preguntamos al comienzo del trabajo acerca de la naturaleza de la autoridad y del docente, y si esta era una condición con la que el docente llega a las aulas, podemos pensar entonces, que esta es una construcción que surge del vínculo establecido y del reconocimiento de ese vínculo. El desafío hoy es la reconversión de ese vínculo, porque la autoridad emana de forma natural de él. Y hablamos de reconversión o renovación porque este vínculo nunca puede ser el mismo que fue,

porque la coyuntura educativa y social hoy es otra, ya no es la misma que ayer ni puede volver a serlo.

En la misma línea, cuando Arendt hace referencia al conservadurismo, no lo hace como algo malo en cuanto a preservación del ser nuevo que entra en el mundo, mas sí cuando lo acercamos al plano político, considerando al conservadurismo en esa órbita como algo destructivo, es decir, lo opuesto de lo primero. Si entendemos por educación conservadora aquella que busca perpetuar los valores considerados tradicionales en una sociedad, que es acrítica y en la cual los vínculos establecidos son inalterables, entonces podemos afirmar que no es a esta educación a la que hace referencia Arendt. Sin embargo, encontrar una manera en la cual el conservadurismo sea del primer tipo es una cuestión que pesa hoy en el marco de la educación. Es imperante, por lo tanto, que en la educación surja un sujeto capaz de ser representante de la comunidad en tanto miembro de ella, en tanto ser individual y reflexivo pero, ¿cómo se llega a ser este sujeto?, ¿cómo se generan vínculos que den lugar al reconocimiento de una autoridad? Arendt afirma que “nuestras esperanzas siempre dependen de lo que de novedoso aporte cada generación; más precisamente porque solo en eso podemos basar nuestras esperanzas” (Arendt, 1997, p. 50). Por lo tanto, se trata, entonces, de habilitar al otro como ser⁹ nuevo a formar un criterio y solo después el sujeto de educación puede devenir en un ser crítico. Se trata de recibir, y una vez asimilado lo que nos enseñan, se puede ser capaz de aportar algo nuevo. Decimos, entonces, que el maestro es conservador porque es el portador de la cultura, que debe ser primero asimilada y luego transformada incorporando lo nuevo al mundo viejo, que es el que ya estaba cuando el sujeto de educación llega al mundo.

“Porque está hecho de mortales, el mundo se marchita; y porque continuamente cambian sus habitantes, corre el riesgo de ser tan mortal como ellos. Para preservar al mundo del carácter mortal de sus creadores y habitantes hay que volver a ponerlo, una y otra vez, en el punto justo” (Arendt, 1996, p. 204).

Por el contrario, el no generar nuevos aportes nos lleva a una suerte de detención del tiempo, donde las esperanzas se pierden y el futuro aparece estancado, a la espera de nuevas generaciones. Solo la habilitación de estos espacios permitirá que de forma libre

⁹ Alumno

y crítica el alumno y el docente puedan generar un vínculo que dé lugar a una recuperación de la autoridad.

Otro de los supuestos de Arendt es que la crisis de la autoridad viene ligada a la tradición. ¿Qué función cumple la tradición en cuanto a la autoridad? Según Arendt (1996) y como se planteó anteriormente, el docente posee la función de actuar como vínculo entre el mundo al que llegan los nuevos sujetos y estos últimos: “la calificación del profesor consiste en conocer el mundo y en ser capaz de darlo a conocer a los demás, pero su autoridad descansa en el hecho de que asume la responsabilidad con respecto a ese mundo. Ante el niño, el maestro es una especie de representante de todos los adultos, que le muestra los detalles y le dice “este es nuestro mundo” (Arendt, 1996, p. 201).

La pérdida de autoridad, entonces, también radica en el no asumir esta responsabilidad. El mostrar ese mundo, que es viejo y nuevo a la vez, al sujeto nuevo significa, asumir una responsabilidad con el mundo que fue y con el que sigue siendo, y por sobre todo, un gran respeto por el pasado. Pero este respeto por el pasado no se refiere a un pasado en el sentido de sentimentalismos o de volver atrás. Se trata, según la autora, de una actitud sobre el pasado “que le sean apropiadas” (Arendt, 1977, p. 53) al sujeto nuevo ya que el simplemente retornar sería una repetición de lo ya vivido, con las consecuencias catastróficas que eso puede acarrear. Es inevitable el vínculo con el pasado ya que el mundo estaba antes que el sujeto nuevo, un mundo más viejo que ellos y que no deben desconocer. Por lo tanto, es el docente quien tiene la responsabilidad de asumir la tarea de mostrar cuidadosamente el mundo que es ahora de ambos.

Consideraciones finales

A la pregunta del comienzo entonces, ¿qué debe hacer el docente frente a los alumnos? podríamos pensar que la respuesta es **mostrar el mundo**, dar las herramientas para que el sujeto pueda desenvolverse, fomentar el respeto a la identidad y actuar de nexo entre el mundo nuevo y viejo, posibilitando así la creación de ese mundo nuevo que luego será parte de su responsabilidad. Pero nadie que viva aislado, sea joven o adulto, puede determinarse como uno u otro ya que no posee a otro ser de referencia. Esto nos habla también de una mirada externa. La cuestión del respeto también se hace presente ya que este tiene que ver con “la posibilidad de reconocer al otro como un *quién*, como un actor específico, único y singular, y no simplemente como un *qué*,

como un sujeto con ciertas capacidades útiles o funcionales” (Quintana, 2010, p. 437). El estar frente a un Otro significa respeto y coincidir, así como también el reconocimiento de lo que el Otro, igual y diferente a mí, me puede ofrecer. Por lo tanto, pensar en un sujeto individual, único e irrepetible que es capaz de reflexionar y producir es como debemos de pensar para emprender el camino de diseñar otras cuestiones que atañan a la educación como son la formación de profesionales. Debemos partir entonces, desde la idea de qué sujeto de educación queremos para poder pensar en la formación de los profesionales que lleven a cabo tamaña tarea. La responsabilidad, entonces, no es un asunto del sujeto nuevo, sino del que ya estaba aquí y formaba parte del mundo viejo. Hay una responsabilidad entonces que se debe asumir, que está en un limbo según Arendt, ya que el docente carece de las herramientas para enfrentar esta introducción del mundo para con los alumnos. Deberíamos preguntarnos nuevamente si es el docente el que debe abastecerse de herramientas para poder lidiar con situaciones educativas diarias o bien, enseñar, que es para lo cual fue formado. ¿Son los docentes quienes deben detectar y procurar resolver situaciones que se dan dentro del aula como lo son el *bullying*, las necesidades educativas especiales y que escapan a lo estrictamente académico y a las que se ven expuestos en la actualidad? ¿Existen en la actualidad otros actores calificados para enfrentar esta tarea y así el docente pueda crear con sus alumnos ese vínculo del que habla Arendt? Pareciera ser que la doble función que cumple el docente hoy, hace que este pierda la oportunidad de generar vínculos con los estudiantes que permitan establecer un reconocimiento de la autoridad.

Enfocarnos exclusivamente en la idea de crisis de la autoridad nos impide encontrar respuestas para el cambio, que ya de por sí la idea de crisis genera ruido y no hace un aporte esencial. Sin embargo, la puerta hacia nuevos caminos se abre si procedemos pensando en que la educación sufre cambios constantes que con frecuencia instauran incertidumbres y que estos deben advertirse como instancias que invitan a reflexionar.

Concuero en que el docente debe asumirse también como agente de información y habilitador de posibilidades para las nuevas generaciones como plantea Arendt. Sin embargo, y en las palabras de Tenti Fanfani (2004) “la escuela se ha convertido en una institución sobredemandada y subdotada” (Tenti Fanfani, 2004, p. 40) lo cual también lleva al docente a hacer frente a cuestiones que escapan a su responsabilidad y que lo imposibilitan de crear un vínculo con el alumno. No olvidemos

aquí la cuestión de que otros actores tienen un papel imperante en la educación actual, ya que la autoridad no emana solo de los docentes, la participación de psicopedagogos, psicólogos y los vínculos con la comunidad son otro aspecto fundamental.

Así también, es importante notar que la relación entre los maestros, los alumnos, los padres y la sociedad en general es un factor esencial para fomentar la educación integradora, una educación donde al sujeto de educación planteado por Arendt le sea permitido asumir otro rol, el de ser pensante, crítico, capaz de asumir su propio aprendizaje, que haga elecciones y que por sobre todo, aporte al mundo para cambiarlo. Y así, que la autoridad, sea algo elegido teniendo las herramientas y condiciones para hacerlo.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (1977) *La Crisis de la Educación*. Londres. Penguin.

Arendt, H. (1996) *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*. Barcelona. Ediciones Península.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la política?* Paidós. Barcelona.

Arendt, H. (2009) *La Condición Humana*. Paidós. Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. (2004) *Viejas y nuevas formas de autoridad docente*. Revista *Todavía*. Pensamiento y cultura en América Latina. Volúmen 7, p. 38-44.

Quintana, L. (2010) *Identidad sin sujeto: Arendt y el mutuo reconocimiento*. En *Ética y Política XII*. pp 430-448. Universidad de los Andes, Bogotá.